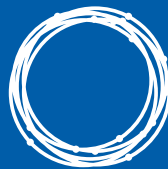


Latinoamérica Sostenible: Cambiando el rumbo hacia una recuperación justa y resiliente

Documento de Políticas N°1

Noviembre, 2020



**Latinoamérica
SOSTENIBLE**
Alianza por una recuperación justa y resiliente



Una alianza de:



TRANSFORMA



**ESPACIO
PÚBLICO**



Ethos
LABORATORIO DE
POLÍTICAS PÚBLICAS

Mensajes Claves:

Dadas las características de la región, América Latina se encuentra particularmente vulnerable frente a la crisis del COVID-19. De no “cambiar la receta” y las medidas tradicionales de reactivación económica, se corre el riesgo de agudizar, hasta un punto de no retorno, las crisis sociales, ambientales y económicas de la región.

Una **recuperación económica justa y resiliente** es una estrategia de recuperación que promueve medidas que reflejan la interdependencia entre la economía, la

salud y la sociedad con el ambiente para aumentar la inclusión social y bienestar de las personas, especialmente de las más vulnerables. Se rige por principios de: 1. Acción climática y protección ambiental; 2. Empleo decente; 3. Inclusión y protección social; y 4. Financiamiento con sentido a largo plazo.

En este contexto, las siguientes son cuatro prioridades fundamentales para la adopción de medidas de política pública con el fin que los gobiernos implementen procesos de recuperación justa y resiliente.

1

La **primera prioridad** es evitar “deshacer” el camino ya recorrido, aplicando el principio de “no-regresión”. Las medidas de fomento del empleo e incremento de volumen de liquidez que se adopten en el corto plazo en medio de la urgencia de la contención pueden plantear un riesgo enorme para el futuro de la humanidad si no toman en consideración sus efectos de más largo plazo en indicadores ecológicos, sociales y de estabilidad económica.

2

La **segunda prioridad** hace referencia a que las medidas de corto plazo a implementar sean priorizadas de acuerdo al cumplimiento de criterios estratégicos, que sean útiles a la reactivación y sostenibilidad simultáneamente. Aspectos a considerar son: capacidad de abatimiento de Gases de Efecto Invernadero (GEI), aporte a la descarbonización, impacto que tenga sobre los ecosistemas y las comunidades, análisis costo-efectividad de las medidas, impactos socioeconómicos y co-beneficios de las medidas, intensidad en mano de obra, multiplicadores económicos, implementación de corto plazo, potencial de inclusión y uso de materiales o mano de obra local.

3

La **tercera prioridad** consiste en maximizar la proporción de medidas y sectores sostenibles en los paquetes de estímulo para avanzar en: i) alcanzar la carbono neutralidad y la sostenibilidad ambiental, ii) fomentar la inclusión social. Algunas acciones prometedoras para lograrlo son el fomento de la eficiencia energética, la agricultura regenerativa, la electrificación del transporte público, el acondicionamiento urbano para la infraestructura verde, la reducción de desperdicios de alimentos, la gestión de residuos, entre otros.

4

Finalmente, para la **cuarta prioridad**, proponemos adoptar estrategias que aumenten la resiliencia sistémica de nuestras sociedades, lo cual contribuiría a enfrentar las futuras crisis con una mayor rapidez y menores costos. Además de un cambio de paradigma radical sobre las actuales estrategias de gestión del riesgo, algunas acciones para lograrlo consisten en diversificar las economías nacionales, fomentar la soberanía alimentaria de los países y crear nuevos indicadores de progreso que permitan captar y valorar las capacidades de resiliencia de las sociedades.

I. La pandemia provoca múltiples crisis, además de visibilizar y acelerar las problemáticas preexistentes en América Latina: necesitamos cambiar la “receta” del desarrollo

Debido a las características de Latinoamérica (Latam), la pandemia del COVID-19 ha tenido efectos devastadores, al combinar simultáneamente una crisis sanitaria, económica y social.

Latam no estaba preparada para enfrentar un choque externo de esta envergadura, debido a su trayectoria previa. Muchos indicadores económicos, sociales y ambientales daban cuenta de que el desarrollo de la región no era sostenible, especialmente en lo relativo a la desigualdad y crisis ecológica.

En cuanto al contexto político de la región, este era complejo antes de la pandemia debido a los altos niveles de desconfianza hacia las instituciones y malestar respecto a la desigualdad, calidad de

la democracia y de servicios sociales claves como educación, salud y pensiones (CEPAL, 2020c). En varios países se venían presentando movilizaciones sociales que debieron detenerse abruptamente debido a las políticas de contención de la pandemia sin que se hubiesen resuelto las motivaciones de fondo, lo que dificulta el manejo actual de la crisis sanitaria y económica (CEPAL, 2020c) por parte de gobiernos con poca capacidad de diseñar estrategias de largo plazo, y en que para la elaboración de políticas e inversiones, prima una lógica asociada a los ciclos políticos y electorales.

LOS EFECTOS SOCIOECONÓMICOS DE LA PANDEMIA EN CIFRAS:

Entre febrero y octubre de 2020 **se han perdido al menos 25,78 millones de empleos en 11 países**¹ (BID, 2020b). Los sectores más afectados han sido servicios, comercio, transporte y turismo, impactando mayoritariamente a mujeres y trabajadores informales².

Para el 2020, se registra que 8 de cada 10 personas pertenecen a grupos socioeconómicamente vulnerables, por lo que pueden caer en situación de pobreza extrema ante una crisis externa (CEPAL, 2020a; Naciones Unidas, 2020).

Como efecto agregado, algunas de las estimaciones son:

- **Contracción de 8,1% del PIB de Latam y el Caribe** para el 2020 (FMI, 2020). Se espera que el PIB per cápita sea equivalente a los niveles del año 2010.
- **Aumento del 13,5% en el desempleo** (Naciones Unidas, 2020), un 5,5% más alto que el año 2019 y el más alto desde la crisis financiera del 2008.
- **Aumento del 15,5%** en el número de personas en condición de pobreza extrema (Naciones Unidas, 2020).
- **Aumento del 37,2%** en el número de personas en condición **de pobreza** (Naciones Unidas, 2020), equivalente a los niveles del año 2005.

¹ Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay.

² 15,84% mujeres versus 8,35% hombres han perdido su trabajo entre febrero y agosto del 2020 (BID, 2020b).

LO QUE VENÍA SUCEDIENDO ANTES DE LA PANDEMIA EN LATAM:



EN TÉRMINOS SOCIOECONÓMICOS:

- **Desaceleración económica** desde el 2015 (BID, 2020a; CEPAL, 2020a).
- Heterogénea diversificación y complejidad de sus exportaciones³. De 133 países a nivel mundial, los países de la región fluctúan entre los puestos 19 (México) y 117 (Venezuela) (Harvard Growth Lab, s.f.).
- Las rentas del petróleo como porcentaje del PIB nacional siguen jugando un papel importante en las economías de los países de la región. Hasta 2018, países como Ecuador (7.3%), Colombia (4%), Brasil (2.1%) y Bolivia (1.5%) eran algunos de los más dependientes frente a estas rentas (Banco Mundial, 2020a).
- **Tasa de informalidad laboral de 56%** a finales de 2018 (BID, 2020a).
- Más de la mitad de los trabajadores sin acceso a seguridad social previo al COVID-19 (BID, 2020a).
- **Alta desigualdad**. El coeficiente de GINI fluctúa entre 0.39 (Uruguay) y 0.54 (Brasil), con un promedio de 0,46 (CEPAL, 2020c).



EN TÉRMINOS AMBIENTALES:

- Tasa de **deforestación tres veces mayor** que el promedio global (TNC, 2017),
- Tasa de **riesgo de pérdida de biodiversidad más alta del mundo** (WWF, 2020a). El índice **"Living Planet Index"** muestra un declive del 94% comprado con 1970 (WWF, 2020b).
- Alta vulnerabilidad a los efectos de la **crisis climática** (CEPAL, 2009b)⁴ y falta de estrategias de adaptación contundentes (Vergara, W., et al ; 2013). Guatemala es el país más vulnerable de la región, seguido del resto de los países de Centroamérica, Colombia, Perú y Bolivia (Germanwatch, 2020).
- Los suelos de la región almacenan alrededor de 185 gigatoneladas de carbono orgánico, por lo que son clave para hacer frente al cambio climático. Sin embargo, la mayoría se encuentran degradados, **afectando a 150 millones de personas** (FAO, 2014).

³ Harvard Growth Lab (s.f.) define la Complejidad Económica como "una medida del conocimiento en una sociedad expresado en los productos que fabrica". Este indicador, se calcula tomando en cuenta la diversidad de las exportaciones del país, así como el número de países capaces de producir los mismos bienes.

⁴ Vulnerabilidad ante la recurrencia de temporadas de vientos, huracanes, Niño (sequías), Niña (lluvias) y las consecuencias que generan como deslizamientos e inundaciones.

Por lo tanto, la pandemia -entendida como un choque externo e inesperado (OCDE, 2020a)- ha revelado y profundizado una serie de problemas estructurales ya existentes en Latam.

La alta vulnerabilidad de Latam se explica en buena medida por la configuración de su matriz productiva, dependiente de la exportación de bienes primarios. Respecto al **sector alimentario**, la región ocupa una posición clave dentro de la cadena global de suministros: produce 13% del total de los alimentos y contribuye con el 25% del total de las exportaciones agroalimentarias a nivel mundial (FAO-OCDE, 2020).

Respecto al **sector energético**, el crudo es uno de los principales productos de exportación de la región⁵ y una fuente fundamental de ingresos fiscales para los países (Ocampo J.A., 2017; BID, 2020f). A pesar de lo anterior, la participación dentro del mercado global es de alrededor del 7% (OECD, 2020a) convirtiendo a los países latinoamericanos en “tomadores de precio” y, por tanto, altamente vulnerables a sus fluctuaciones.

Para la región, la caída de la demanda de petróleo durante la pandemia se tradujo en variaciones en los flujos de capital y depreciaciones en las tasas de cambio de más del 20%, lo que, sumado a la caída en los precios del

crudo hasta los \$19,12 USD por barril en abril de 2020 (Macro Trends; 2020), puso en peligro presupuestos nacionales y proyecciones fiscales, de por sí austeros (Ritchie, H., & Roser, M; 2017). Ello ha implicado menores ingresos fiscales para paliar la crisis y la necesidad de recurrir al endeudamiento.

Latam necesita cambiar “la receta” del desarrollo económico. En conjunto, la gravitación del sector agropecuario y energético muestran el vínculo entre la matriz productiva y la degradación ambiental en Latam. Seguir basando los ingresos de los países latinoamericanos en productos cuya explotación afecta nuestros ecosistemas, nos hará más vulnerables a otras crisis, como la climática y profundizará nuestros problemas sociales históricos de desigualdad y vulnerabilidad.

Debemos evitar que las medidas adoptadas por los gobiernos para responder a los efectos inmediatos de la crisis económica deriven en reproducir viejas inercias que resulten contraproducentes a largo plazo. Si se mantiene o profundiza la dependencia fiscal hacia los combustibles fósiles o se escoge potenciar una producción agroalimentaria e industrial que no está alineada con los objetivos climáticos y de biodiversidad, corremos el riesgo de disminuir el bienestar, la calidad ambiental y la competitividad de la región.



MEDIDAS ADAPTADAS AL TIEMPO: PRECISIONES CONCEPTUALES

- 1. Etapa de contención:** medidas adoptadas durante la etapa de emergencia causada por el COVID-19 con el objetivo de contener el virus.
- 2. Etapa de reactivación:** medidas adoptadas por los gobiernos para volver a poner en funcionamiento sus economías nacionales en el corto plazo.
- 3. Etapa de recuperación:** medidas adoptadas por los gobiernos para que sus economías crezcan en el largo plazo.

⁵ En 2018, los principales exportadores de la región fueron Brasil (35,1%) Venezuela (32,3%) Colombia (19,1%) y Ecuador (11,1%)

¿QUÉ HAN HECHO HASTA AHORA LOS PAÍSES DE LATAM PARA GESTIONAR LA CRISIS DERIVADA DE LA PANDEMIA?

La mayoría de las medidas de respuesta ante el COVID-19 en Colombia y México se enfocaron en el sector económico, mientras que en Chile se enfocaron en el sector salud. En particular, alrededor del 60% de las medidas adoptadas en México estuvieron concentradas en instrumentos económicos y para prevenir la violencia de género contra las mujeres; mientras que en Colombia y Chile, esta misma proporción se enfocó en la economía y la salud.

Al revisar el conjunto de políticas públicas generadas por los países de la región en el contexto de la pandemia y con corte a finales de octubre de 2020, se encuentra que éstas responden a tendencias temporales: se empieza con medidas de contención, le siguen políticas de reactivación económica y, posteriormente, borradores de planes de recuperación.

Las medidas de contención incluyeron varias acciones de distanciamiento social:

Medidas de contención adoptadas por los países, a abril de 2020

Medida de contención	Cancelación de actividades educativas	Promoción del teletrabajo	Cancelación de eventos masivos	Restricciones a vuelos internacionales	Periodos de confinamiento y/o cuarentena
Número de países (de un total de 26)	24	11	21	17	15

Fuente: elaboración propia, a partir de la revisión de 85 documentos oficiales generados desde marzo hasta octubre de 2020 por los gobiernos de la región en el contexto de la pandemia.

Estas restricciones generaron una contracción de la actividad económica, especialmente en sectores como transporte, comercio de bienes no esenciales, servicios y entretenimiento. Ante esta situación, países como Chile, Perú, Colombia y Brasil están poniendo en marcha medidas fiscales contra-cíclicas para estimular la demanda (BID, 2020g):

Medidas contracíclicas adoptadas por los países, a mayo de 2020

Medidas fiscales contra-cíclicas	Asignación presupuestales adicionales y flexibilización de reglas fiscales	Aplazamiento de pago de impuestos e incremento de liquidez	Reducción de tasas de interés	Creación de líneas de crédito especiales para Pequeñas y Medianas Empresas	Transferencias y subsidios a los más vulnerables
Número de países (de un total de 26)	17	17	15	13	15

Fuente: elaboración propia, a partir de la revisión de 85 documentos oficiales generados desde marzo hasta octubre de 2020 por los gobiernos de la región en el contexto de la pandemia.

Si bien apoyar a los más vulnerables fue prioritario, las estrategias variaron de un país a otro. Los países del cono sur y Bolivia apostaron tanto a reforzar mecanismos de transferencia, como a crear nuevas estrategias, además de otorgar beneficios a los trabajadores independientes e informales. Los países andinos se enfocan en utilizar uno u otro de estos mecanismos -pero no todos de forma simultánea; y los países centroamericanos en general, no tuvieron aproximaciones de este tipo. En términos de magnitud, Perú destacó por los montos de su estrategia de transferencias a los más vulnerables, lo que lo posicionó como el país de la región con el nivel de deuda más elevado.

Respecto a los planes de recuperación, se encontró que 15 países están trabajando en la formulación, publicación e implementación de este tipo de planes. **Solo Chile, Colombia y Costa Rica mencionan aspectos ambientales como un eje a considerar, mientras que Perú, Bolivia, Panamá y Guatemala no sólo no mencionan la relación de la recuperación con temas ambientales, sino que tampoco abordan elementos de transición energética o cambio climático.** Tanto en la región Andina como en Centroamérica, se da prioridad a la informalidad en el mercado laboral y los aspectos asociados a la protección social (SELA, 2020). Finalmente, aún cuando el coronavirus es una enfermedad zoonótica, ninguno de los países adoptó medidas vinculadas a la protección de la biodiversidad, ni a la pérdida de hábitats naturales, causa primordial de este tipo de enfermedades; esto evidencia la falta de una visión sistémica de largo plazo, y un abordaje lineal del problema.

La pandemia muestra la urgencia de realizar un cambio de paradigma con políticas que prioricen medidas integrales para una recuperación sistémica y con visión de largo plazo, que nos permita repensar los modelos económicos y la forma en que se estructuran los ingresos fiscales.

La crisis debe considerarse como un punto de inflexión para transitar desde un desarrollo basado en la ganancia económica, a uno que entienda las interconexiones entre la economía, el ambiente y la sociedad (CEPAL, 2020a). Una estrategia de recuperación sostenible deberá compatibilizar medidas de contención a corto plazo con los objetivos internacionales de reducción de las emisiones de carbono para 2050 y las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDCs por su sigla en inglés) (ONU-Medio Ambiente, 2020c).

Lo anterior no es sólo una aspiración, sino una necesidad desde el punto de vista ambiental y social, pero también estrictamente económico. El crecimiento del Total de los Factores de Producción va de la mano con la sostenibilidad (WEF, 2019). No atender las crisis ambientales afectará la productividad de los países y no invertir en modelos económicos más sostenibles redundará en menores tasas de crecimiento y, por consiguiente, menores ingresos fiscales (WEF, 2019). Asimismo, en un contexto en que la demanda de mercados e inversionistas hacia bienes poco intensivos en uso de carbono aumentará, la crisis provocada por el COVID-19 debiese potenciar la transición de Latam hacia una economía con estas características. Para

ello, necesitamos invertir en cambios tecnológicos para modificar nuestra matriz productiva y disminuir nuestro consumo de combustibles fósiles para la provisión de energía, la cual representa el 45% de las emisiones de GEI en la región (Climate Watch, 2020).

Como ejemplo, el Pacto Verde Europeo, presentado en diciembre de 2019 se ha traducido a lo largo del año 2020, en una serie de propuestas, estrategias y acciones concretas para transformar la economía europea hacia un modelo más sostenible. Asimismo, un estudio de *America's Pledge* (2019) muestra que, a pesar del COVID-19, el compromiso de las autoridades locales para reducir las emisiones de GEI sigue firme, por lo que las posibilidades de que estas reducciones se hagan realidad son altas (*America's Pledge*, 2019). Finalmente, la opinión pública, aún en el contexto del COVID-19, sigue exigiendo acciones climáticas contundentes, pues las dos terceras partes de los ciudadanos consideran que el cambio climático acarrea una crisis igual de seria que la de la pandemia (IPSOS, 2020).

Por lo tanto, una política que postergue objetivos sociales y ecológicos generará efectos negativos para el crecimiento económico de mediano plazo, junto con un escenario de desastre climático irreversible (FMI, 2020) que amenazan su desarrollo y bienestar. Se necesita de un marco para articular políticas de reactivación preocupadas por mejorar las condiciones ya deterioradas, y que, a su vez, impulsen a la región hacia un futuro construido bajo principios como la sostenibilidad, justicia y resiliencia.



EL CONCEPTO DE RESILIENCIA SISTÉMICA

El mundo de hoy se conforma de sistemas de producción y consumo interconectados y complejos. El actual paradigma de desarrollo hace énfasis en la eficiencia de los sistemas; no obstante, ésta muchas veces no deja espacio para la resiliencia sistémica, la cual permite recuperar funcionalidades perdidas, y adaptarse a las nuevas realidades. La capacidad de los sistemas en desarrollar resiliencia determinará la posibilidad de hacer frente a crisis venideras, como la que ocasionará el cambio climático (OCDE, 2020a).

II. ¿Qué recomiendan las organizaciones multilaterales para superar la crisis asociada a la pandemia?: análisis de los discursos alrededor de la recuperación

La pandemia implica un reto sin precedentes para el mundo y la región, poniendo en riesgo la implementación de la Agenda 2030 y el cumplimiento de los compromisos internacionales en materia de cambio climático.

Después de una revisión de **73 documentos formulados a nivel regional e internacional** con recomendaciones para superar la crisis (ver [link](#)), se observa **una tendencia global que promueve modelos de desarrollo integrales** que incorporen factores económicos, sociales y ambientales en las políticas locales, nacionales e internacionales. En otras palabras, la mayoría de las organizaciones abogan por impulsar **planes de recuperación económica alineados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible -ODS-** (Naciones Unidas, 2020), donde los temas de pobreza y desigualdad vayan de la mano con la salud pública y la protección social.

Ahora bien, muchas organizaciones priorizan la asociación entre recuperación y mercado laboral, lo que conduce a un énfasis en lo económico y **una subrepresentación de temas estratégicos para la dimensión ambiental y social, los cuales son clave para lograr el desarrollo sostenible en la región.** Por ejemplo, el Banco Mundial (2020) plantea que la recuperación debe estar enfocada en la **creación de empleo y la capacitación de trabajadores**, enfatizando en la innovación tecnológica para mejorar la productividad del sector servicios, además de una reconfiguración de la normativa laboral y las políticas de protección social.

A pesar de esto, el concepto de **reconstruirnos mejor (Building Back Better “BBB”)** lidera el discurso, en el que la recuperación económica se ve como un proceso transversal de generación de cambios que mejoren la estructura productiva. Este concepto, formulado por las Naciones Unidas en 2015 en el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres, enfatiza en la **importancia del bienestar social y la inclusión,**

y establece que los desafíos derivados de la transición hacia una **economía libre de carbono** deben procurar **no dejar a nadie atrás** (OCDE, 2020b). El Secretario General de la ONU aboga por una transición a la carbono neutralidad justa e inclusiva, que promulga la acción climática a la vez que se crean empleos dignos, se promueven los derechos humanos y se desarrollan infraestructuras innovadoras y resilientes (OCDE, 2020b; BID y OIT, 2020).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) plantea que serán necesarios **nuevos pactos políticos y sociales**, construidos de manera participativa para universalizar la protección social y la salud. Esto es fundamental para cambiar el modelo de desarrollo actual hacia uno basado en los derechos humanos. Los pactos deben articularse en torno a la sostenibilidad de los recursos naturales y la mejora de los servicios públicos prestados a la población. Para lograr estos objetivos, la CEPAL propone construir marcos fiscales que redistribuyan de mejor manera la riqueza, y fomentar una estrategia de inversión público-privada acorde a los desafíos climáticos (CEPAL, 2020c).

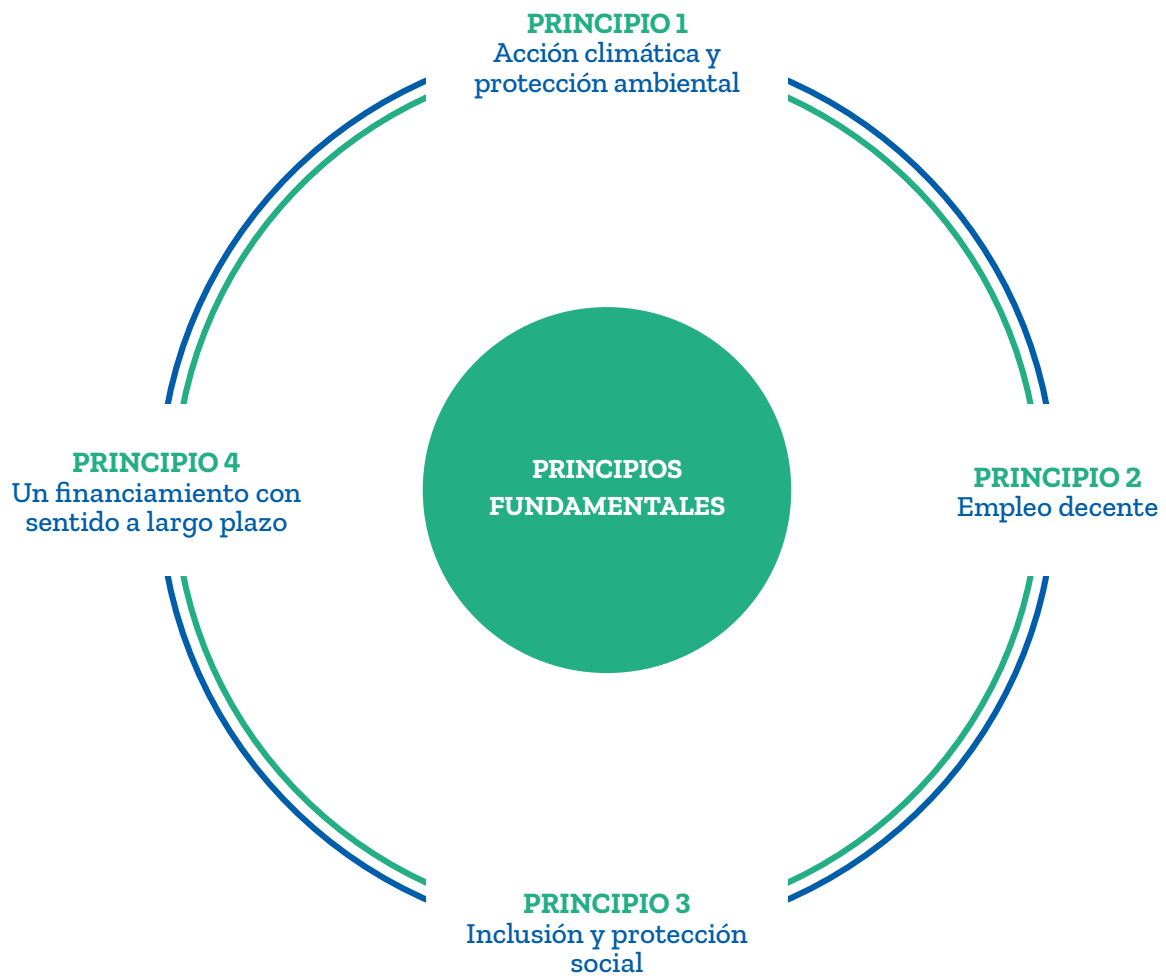
La mayoría de documentos internacionales exponen recomendaciones que son susceptibles a mejoras y ajustes **para hacerlas pertinentes, accionables y efectivas a las necesidades latinoamericanas.** La Alianza **Latinoamérica Sostenible** retomó los criterios de recuperación económica planteados por las organizaciones multilaterales y generó una definición propia de recuperación justa y resiliente para la región. Esta plantea un marco para la formulación de recomendaciones accionables que favorezcan la transición a una trayectoria de desarrollo resiliente y bajo en carbono.

III. ¿Qué significa una recuperación económica justa y resiliente en Latam?

Es una estrategia de recuperación que promueve medidas que reflejan la interdependencia entre la economía, la salud y la sociedad con el ambiente para aumentar la inclusión social y bienestar de las personas, especialmente de las más vulnerables.

Lo anterior exige una transformación de los sistemas de producción y consumo, reconociendo que para prevenir y resistir mejor a futuras crisis es necesario cambiar el modelo social y económico actual por uno que contribuya al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y a la transición hacia una economía carbono neutral y con impactos reducidos en la naturaleza.

Para la promoción de una recuperación económica justa y resiliente en Latam, es necesario que las acciones consideren cuatro principios fundamentales:



PRINCIPIO 1:
Acción climática y
protección ambiental.

Debido a la alta vulnerabilidad de Latam ante el aumento en la temperatura global (BID, 2020c), la región requiere empujar una acción climática que **mitigue la emisión de GEI y potencia la adaptación de los países**, por ejemplo, a través de la disminución de la deforestación, así como de iniciativas que permitan **adaptar e incrementar la resiliencia de las comunidades y ecosistemas** ante sus efectos. Esta urgencia de acción climática debe complementarse con la necesidad de abordar los **grandes retos ambientales, como la pérdida de biodiversidad y la degradación de los ecosistemas, entre otros**. El no actuar frente a estos problemas tendría no sólo serias consecuencias ambientales, sino también sociales y económicas, al considerar que 17% del PIB de América Central y del Sur es altamente dependiente de la naturaleza, porcentaje superior al de otros territorios como Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y Oriente Medio (World Economic Forum, 2020).

En este sentido, los países deben **promover incentivos y herramientas para que los gobiernos y sectores productivos logren generar respuestas para abordar la carbono neutralidad, la pérdida de biodiversidad y los grandes retos ambientales en una agenda común**.

PRINCIPIO 2:
Empleo decente.

La principal consecuencia del COVID-19 ha sido la pérdida de empleos, por lo que esta debe ser el énfasis en la recuperación. Al respecto, los retos de la región no son comparables a los de países industrializados debido a los **altos niveles de informalidad y autoempleo**, especialmente considerando que los sectores que se han visto más afectados por el COVID-19 son aquellos donde las mujeres suelen estar sobrerrepresentadas. Por lo anterior, se requiere **generar trabajos decentes**, es decir, trabajos socialmente productivos que garanticen un ingreso justo; seguridad en el lugar de trabajo; respeto a derechos laborales; acceso a protección social; y participación en la toma de decisiones (BID & OIT, 2020).

Así, los países deben **potenciar el trabajo decente como fuente de bienestar e inclusión social en ocupaciones que concreten las metas de descarbonización y resiliencia climática**. Lo anterior, no sólo es deseable en términos políticos, sino que además es económicamente viable. Numerosos estudios (GGGI, 2020; BIDE, 2020) han demostrado que invertir en los pilares de la descarbonización contribuirá a generar más empleos que las actividades carbono intensivas.

PRINCIPIO 3:
Inclusión y
protección social.

Sin las medidas adecuadas, la pandemia empeorará los indicadores sociales en **la región más desigual** a nivel mundial (BID, 2020c). **La inclusión social** es una condición necesaria para lograr un desarrollo económico sostenible debido a que garantiza el acceso universal a servicios esenciales para el desarrollo humano como la educación, la salud, la alimentación, el ambiente sano, entre otros. Así mismo, la inclusión social también implica el respeto a los derechos humanos y territoriales, especialmente para las comunidades étnicas.

En este sentido, los países deben **reducir brechas sociales y económicas, independientemente del género, edad, raza, orientación sexual, ubicación geográfica, o la situación legal o socioeconómica de las personas y garantizar el acceso universal a servicios y protección social.**

PRINCIPIO 4:
Un financiamiento con
sentido a largo plazo.

Los “paquetes de recuperación económica” dependen de la capacidad financiera de cada país, y el destino de estos fondos moldeará la manera en que se desarrollará a futuro la región. En un contexto en el que las recaudaciones fiscales serán menores y los montos de deuda se irán incrementando, se requiere **utilizar los recursos públicos de forma cuidadosa, y buscar su apalancamiento con fondos privados.** Para esto, se deben incentivar a los actores del sector privado que han impulsado acciones de financiamiento para el desarrollo -finanzas verdes, inversión de impacto, entre otros.

Los países deben **revisar sus esquemas regulatorios para el sector financiero y fomentar una buena gestión de sus presupuestos,** de forma que las medidas de contención y de recuperación contemplen objetivos de sostenibilidad de largo plazo y no incentiven el uso indebido de los recursos. Lo anterior representa un reto nada desdeñable, dado que la tendencia globalizadora y la ventaja comparativa de los países de América Latina reposan en gran medida sobre un cierto nivel de desregulación de los sistemas financieros.

¿Qué no es una recuperación justa y resiliente?

Una de las lecciones de las medidas adoptadas por los países durante la crisis financiera de 2008 es que, salvo excepciones, la mayoría de los recursos públicos fueron hacia actividades y sectores que no permitieron cambiar la senda del desarrollo a uno social, ambiental y económicamente responsable (GGGI, 2020). Para no repetir el mismo error, se debe entender que las medidas que no se consideran como parte de una recuperación justa y resiliente son aquellas que:

1. Flexibilizan procedimientos normativos y control por parte de los gobiernos hacia prácticas de explotación natural, bajo el discurso de que procesos de evaluación exigentes significan un obstáculo al desarrollo económico.
2. Utilizan la reducción en los precios del petróleo como un incentivo para aumentar el consumo de combustibles fósiles; por ejemplo, a través de la promoción de industrias carbono intensivas.
3. Priorizan retornos económicos en el corto plazo, por encima de objetivos de largo plazo, como la sostenibilidad fiscal y aquellos relacionados con el cambio climático y la pérdida de biodiversidad.
4. Se centran en el consumo en lugar de en la inversión productiva, exacerbando las desigualdades intergeneracionales.

En términos globales, adoptar este tipo de medidas nos expone a consecuencias adversas. A corto plazo, puede surgir el efecto rebote, que ocurre cuando los impactos ambientales negativos de la producción, suavizados producto de la crisis, se acentúan aún más, debido al impulso generado (Hepburn et al., 2020; OCDEb, 2020). Por ejemplo, en 2009 las emisiones globales de GEI disminuyeron en un 1%, para después subir de 5% en los siguientes años como producto de las inversiones para la reactivación (GGGI, 2020).

IV. Prioridades para que los gobiernos promuevan una recuperación económica justa y resiliente en Latam



PRIORIDAD 1:
Evitar **“DESHACER”** el camino ya recorrido y prevenir efectos indeseados



PRIORIDAD 2:
Garantizar que las medidas de corto plazo sean consistentes con los principios de una recuperación sostenible a largo plazo.



PRIORIDAD 3:
Maximizar la proporción de medidas y sectores sostenibles en los paquetes de estímulo para avanzar en: i) alcanzar la carbono neutralidad y la sostenibilidad ambiental y ii) fomentar la inclusión social.



PRIORIDAD 4:
Adoptar estrategias que aumenten la resiliencia sistémica de nuestras sociedades.

La crisis tiene repercusiones sociales, económicas y ambientales que difieren de un país a otro. Asimismo, no todos los países tienen el mismo grado de avance en cuanto al logro de los ODS. Estos factores combinados configuran escenarios particulares para cada país; por ello, la respuesta y las medidas tienen que diseñarse a

nivel nacional -aunque eso no disminuye la importancia de formular criterios y principios a nivel regional. Debido a la pandemia, **los gobiernos están volviendo a tener un protagonismo importante** en el contexto político global. Los retos por venir requieren de su intervención activa, por lo cual las políticas públicas adquieren notable relevancia.

REQUISITOS PARA LA CONCRECIÓN DE TRANSICIONES JUSTAS Y ORGANIZADAS: EL FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL

Lograr que Latam se transforme en una sociedad más justa y resiliente, implica un desafío que no podrá concretarse sin la planificación y organización de un proceso de transición en sus sistemas productivos e institucionales. En este sentido, las recomendaciones visualizan al rol del Estado como clave, siendo la primera tarea trabajar por que los gobiernos reconozcan la importancia de esta transición y promuevan los cambios necesarios en sus países, en donde el fortalecimiento de capacidades, el robustecimiento de la gestión pública y la modernización institucional son elementos base para poder implementar las recomendaciones de recuperación que aquí se proponen. Esto es especialmente importante en nuestros países, en donde la problemática de la corrupción y falta de transparencia y sistemas de monitoreo y evaluación sobre los impactos de las decisiones se configuran como una deuda pendiente y en lo cual es requisito avanzar. Asimismo, la integración del trabajo intersectorial y el impulso de una mayor jerarquía de ministerios clave, como el ambiental, dentro de la toma de decisiones es relevante para propiciar un desarrollo sostenible.

Aunque no es el énfasis de este trabajo, se reconoce la importancia de las iniciativas tanto internacionales, como de las locales o subnacionales, así como su rol para promover los cambios necesarios. Adicionalmente, se reconoce igualmente el papel de la ciudadanía informada para promover cambios al interior de sus países. En este sentido, la articulación entre lo nacional y subnacional será clave, así como de estos con las agendas promovidas desde la ciudadanía.

Por tanto, para la implementación de todas las recomendaciones, es necesario que los países fortalezcan sus instituciones y democracias. La promoción de los cambios necesarios sólo será posible en la medida en que los ciudadanos, las organizaciones y el sector privado confíen en el accionar estatal. Este punto es clave si se consideran los recientes estallidos sociales en países como Colombia, Chile y Perú.

Aquí presentamos **cuatro prioridades** a considerar por parte de los gobiernos.



PRIORIDAD 1:
Evitar **“DESHACER”** el camino ya recorrido y prevenir efectos indeseados



PRIORIDAD 2:
Garantizar que las medidas de corto plazo sean consistentes con los principios de una recuperación sostenible a largo plazo.



PRIORIDAD 3:
Maximizar la proporción de medidas y sectores sostenibles en los paquetes de estímulo para avanzar en: i) alcanzar la carbono neutralidad y la sostenibilidad ambiental y ii) fomentar la inclusión social.



PRIORIDAD 4:
Adoptar estrategias que aumenten la resiliencia sistémica de nuestras sociedades.

PRIORIDAD 1:
Evitar **“DESHACER”** el camino ya recorrido y prevenir efectos indeseados

A) PONER EN PRÁCTICA EL PRINCIPIO DE NO-REGRESIÓN para garantizar que las medidas no reviertan ni relajen la normativa asociada a resiliencia climática, protección social y ambiental.

¿CÓMO LOGRARLO? Los niveles ejecutivos y legislativos deben evitar promover leyes y reglamentos que flexibilicen las evaluaciones ambientales de los proyectos de inversión.

B) EVITAR EL LOCK-IN DE CARBONO, disminuyendo los apoyos económicos a sectores carbono intensivos y perjudiciales para el ambiente y la salud pública (WWF, 2020a; OCDE, 2020d; ONU-Medio Ambiente, 2020a) (por ejemplo, combustibles fósiles) y redireccionarlos a aquellas actividades que promuevan la sostenibilidad ambiental y la descarbonización (agua limpia y saneamiento, entre otros) (ONU-Medio Ambiente, 2020a y 2020b; Barbier y Burgess, 2020).

¿CÓMO LOGRARLO? Los Ministerios de Finanzas deben **aprovechar la baja de los precios del petróleo para:** i) promover reformas que disminuyan los subsidios a combustibles; ii) aumentar la discusión en torno al impuesto al carbono, dando una decidida señal al mercado para no invertir en dichas actividades; iii) crear subsidios a energías renovables u otras industrias claves para la sostenibilidad.

PRIORIDAD 2:

Garantizar que las medidas de corto plazo sean consistentes con los principios de una recuperación sostenible a largo plazo.

A) MOVILIZAR INSTRUMENTOS YA EXISTENTES, como las Contribuciones Determinadas a nivel Nacional (NDC), la Estrategia de Bajas Emisiones a Largo Plazo y Desarrollo (LT-LEDS) y los Planes de Crecimiento Ecológico de los países, lo que asegura la concreción de los planes a la luz de las necesidades de recuperación económica.

¿CÓMO LOGRARLO?

Los departamentos de planeación y/o distintos Ministerios a nivel nacional deben **conocer estos instrumentos y usarlos** de manera adecuada para los procesos de recuperación.

B) PRIORIZAR ADECUADAMENTE LOS INSTRUMENTOS EXISTENTES O LAS NUEVAS MEDIDAS A IMPLEMENTAR, SELECCIONANDO AQUELLOS QUE CUMPLAN CON MÚLTIPLES CRITERIOS SIMULTÁNEAMENTE (The Coalition of Finance Ministers for Climate Action, 2020; GGGI, 2020):

- La capacidad de abatimiento de GEI y su aporte a la descarbonización.
- Los resultados del análisis costo-efectividad de las medidas.
- Los impactos socioeconómicos y co-beneficios de las medidas, tales como intensidad en mano de obra, multiplicadores económicos, salud, biodiversidad, resiliencia a desastres naturales, entre otros.
- La viabilidad de la implementación en el marco de una recuperación económica que debe ser ejecutada en un corto plazo.
- El potencial de inclusión, priorizando aquellas medidas que más beneficien a grupos vulnerables y mujeres.
- El uso de materiales o mano de obra local.
- La creación de capacidades de resiliencia (ver prioridad 4 más abajo).

¿CÓMO LOGRARLO? Los gobiernos y Ministerios a nivel nacional deben **especificar y divulgar abiertamente** al público los criterios que se están teniendo en cuenta para seleccionar los proyectos de inversión para la recuperación.

C) UNA VEZ PRIORIZADAS, IMPLEMENTAR Y/O FORTALECER UN SISTEMA DE EVALUACIÓN DE LAS MEDIDAS ADOPTADAS, para estimar su impacto sobre el capital natural, las emisiones de carbono y el riesgo climático.

¿CÓMO LOGRARLO? Los Ministerios de Desarrollo Social o Planeación deben **implementar sistemas de seguimiento, evaluación y verificación** de las medidas, idealmente asociadas a la taxonomía de reporte del Acuerdo de París.

PRIORIDAD 3:

Maximizar la proporción de medidas y sectores sostenibles en los paquetes de estímulo para avanzar en: i) alcanzar la carbono neutralidad y la sostenibilidad ambiental y ii) fomentar la inclusión social

A) INVERTIR EN SECTORES PRODUCTIVOS ESTRATÉGICOS QUE COLABOREN EN ALCANZAR LA CARBONO NEUTRALIDAD Y SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL Y SEAN DIVERSOS E INTENSIVOS EN MANO DE OBRA, tales como:

- Energías renovables en generación eléctrica.
- Eficiencia energética a través de reacondicionamiento térmico de viviendas.
- Electrificación del transporte público y calefacción.
- Infraestructura digital.
- Acondicionamiento urbano para propiciar la creación de infraestructura verde -parques, corredores biológicos, techos verdes- y medios de transporte público, no motorizado y multimodal en ciudades.
- Modernización de la industria de la gestión de los residuos, fomentando la economía circular.
- Expansión del sistema de agua potable y alcantarillado (OECD, 2020c).
- Eficiencia hídrica para procesos productivos y actividades agropecuarias.
- Disminuir la cantidad de alimentos desperdiciados y promover una dieta basada en plantas.
- Agricultura regenerativa.
- Restauración y conservación ecológica y las Soluciones Basadas en la Naturaleza (SbN).

¿CÓMO LOGRARLO?

- **Los ministerios de finanzas, economía, educación y empleo deben 1) potenciar y formalizar a las pequeñas y medianas empresas locales,** promoviendo herramientas financieras y legales que permitan su supervivencia, de tal manera que puedan ser más competitivas y resilientes en el mercado; **2) desarrollar programas de educación y capacitación de empleos** que promuevan reformas estructurales para alcanzar la descarbonización (Naciones Unidas, 2020).
- **Para las estrategias de inversión, se sugiere: 1) Promover el uso de instrumentos financieros de participación accionaria en el sector público y privado,** en lugar de los préstamos tradicionales. **2) Estructurar opciones de capital más paciente, de largo plazo y con propósito ambiental** (ONU-Medio Ambiente, 2020a). Para esto, el sector privado puede promover el papel de los bonos verdes y la inversión de impacto, entre otros. El sector público puede crear una agencia de desarrollo a nivel nacional que esté a cargo de establecer un portafolio de proyectos capaces de cumplir estándares para inversión externa (BID, 2020d); diseñar reglas fiscales que eviten cortes de financiamiento durante los ciclos de recesión (BID, 2020d); y establecer marcos regulatorios y políticas que brinden previsibilidad y certidumbre para reconstruir la confianza de los inversionistas (Banco Mundial, 2020). **3) Promover que las agencias de calificación crediticias y de riesgo tomen en cuenta criterios relacionados con el cumplimiento de ODS y de cambio climático. 4) Promover mecanismos alternativos de financiación,** como los fondos de reserva (p.e. Chile); los créditos de contingencia (p.e. BID); la creación de un grupo de riesgo regional; los cat bonds (p.e. México); entre otros (OCDE, 2020b).

CASOS EXITOSOS DE INVERSIÓN EN SECTORES ESTRATÉGICOS

Caso 1. Sobre energías renovables para la generación de energía eléctrica: caso Chile.

Chile es un país con un alto potencial para el desarrollo de la energía renovable. Posee las condiciones geográficas para explotar los diferentes medios de producción energética renovable (solar, hidráulica, geotérmica, eólica). En este sentido, el país es líder a nivel Latinoamericano en la inversión en esta área. Entre 2014 y 2015 aumentó la inversión en energía renovable no convencional (ERNC) de 1,3 mil millones de dólares a 3,1 mil millones de dólares. Además, se estableció una Política Energética a 2050, la cual tiene dentro de sus cuatro pilares la compatibilidad de la energía y el medio ambiente. Se busca que la energía renovable constituya el 60% de la matriz energética a 2035, y al menos un 70% para 2050.

Caso 2. Sobre eficiencia energética a través de reacondicionamiento térmico de viviendas. Caso europeo.

El reacondicionamiento térmico es una de las medidas más extendidas y relevantes en los países europeos para la reactivación sostenible (Carbon Brief, 2020). Esta supone una fuente de empleos verdes que es intensiva en trabajo, y que es de rápida aplicación. La Unión Europea exige a sus miembros renovar el stock de edificaciones hacia unas altamente eficientes y descarbonizadas para 2050. Este plan debe formar parte de los planes nacionales de energía y cambio climático (NECPs, por sus siglas en inglés). La estrategia de renovación del stock nacional de edificaciones fue incluida dentro del Plan de Recuperación de Europa impulsado por la UE. Esta ambiciosa estrategia, denominada *Renovation Wave strategy*, contempla doblar la tasa de renovación de edificios y viviendas a través de regulaciones favorables y beneficios fiscales como préstamos y subvenciones, con una estimación de inversión de 360 billones de euros al año.

Caso 3. Sobre la electrificación del transporte público.

Ciudades latinoamericanas como Bogotá, Lima, Ciudad de México y Santiago de Chile sufren de altos índices de contaminación del aire, lo que conlleva graves problemas de salud. Sin embargo, hasta el momento los avances de la región en esta materia son incipientes, por lo que hay alto potencial para desarrollarlo durante la recuperación. Para esto, se puede tener en cuenta la Ley 1964 de 2019 sobre Movilidad Eléctrica en Colombia y la utilización de bonos verdes soberanos de Chile para la compra de buses, teniendo como meta que el 100% del transporte público sea eléctrico a 2050. Asimismo, los países pueden apoyarse en las iniciativas del BID sobre esquemas financieros para la provisión de autobuses eléctricos, específicamente con la cooperación Apoyo a la implementación de los NDC: liberando el potencial de los buses limpios en LAC.

Caso 4. Sobre restauración y conservación de ecosistemas y Soluciones Basadas en la Naturaleza (SbN).

Los ecosistemas deben ser parte de la solución a los problemas de la región en cuanto a seguridad alimentaria, el cambio climático, entre otros, más considerando la gran variedad que hay en la región. Para esto, se puede tomar como referencia a Costa Rica y sus inversiones en SbN, específicamente para avanzar en su Plan Nacional de Descarbonización, así como su iniciativa junto a Francia denominada Alta Ambición por la Naturaleza. La experiencia de Costa Rica es relevante para la región, pues han impulsado las SbN no sólo desde una perspectiva de protección ambiental, sino también desde el desarrollo social y económico para la creación de empleos. Adicionalmente, los países pueden apoyarse en el BID y su Laboratorio de Capital Natural.

B) ROBUSTECER LOS SISTEMAS DEMOCRÁTICOS, REDUCIENDO LAS BRECHAS ECONÓMICAS Y SOCIALES Y LUCHANDO CONTRA LA DISCRIMINACIÓN.

- Robustecer los sistemas de transferencias monetarias a los hogares de menores ingresos, de tal manera que focalicen la ayuda donde más se necesite (FAO, 2020b). Lo anterior también permitiría la bancarización de población vulnerable, que debe ir acompañado de programas de educación financiera.
- Fortalecer el sistema de protección social para garantizar el acceso equitativo a servicios de salud, educación, pensión, que cuenten con enfoque diferencial (edad, género, raza, etnia, orientación sexual, edad) (FAO, 2020a).
- Fortalecer las instituciones públicas y la democracia por medio de procesos de transparencia y participación en la toma de decisiones, que sean capaces de promover el liderazgo de mujeres, jóvenes, comunidades étnicas y demás grupos marginados (FAO, 2020c; FAO, 2020a; United Nations, 2020).

¿CÓMO LOGRARLO? Las autoridades fiscales tienen que **promover sistemas tributarios progresivos** que evalúen sistemáticamente sus impactos ambientales (OCDE, 2020d) y disminuyan la evasión de impuestos (Naciones Unidas, 2020). Adicionalmente, los países deben firmar, ratificar y cumplir con el **Acuerdo de Escazú** para mejorar la cooperación regional y el actuar nacional, de tal manera que la relación entre las agendas de justicia social y protección ambiental se fortalezcan.

C) FORTALECER EL ROL DE LA BANCA DE DESARROLLO EN EL MARCO DE LA RECUPERACIÓN.

- **Posicionar a la banca de desarrollo nacional** como un actor clave para el diseño y selección de proyectos de inversión para la recuperación; definiendo previamente un abanico de sectores estratégicos en los cuales invertir, según el contexto de cada país.
- Reafirmar el rol de la banca de desarrollo nacional como **bisagra entre el sector bancario privado y la banca nacional**, ante la necesidad de movilizar instrumentos financieros no tradicionales y hacer frente a las deudas crecientes.
- **Reforzar el rol y protagonismo de la banca de desarrollo internacional y/o multilateral**, en particular para definir criterios de financiamiento a la recuperación que garanticen su carácter justo, sostenible y resiliente.

¿CÓMO LOGRARLO? La banca de desarrollo, los ministerios de finanzas, la banca privada y los bancos nacionales, deben fomentar el debate y relevar en la opinión pública su **importancia de la banca de desarrollo en el contexto actual**. También se sugiere movilizar los espacios de articulación existentes para acordar criterios mínimos para financiar una recuperación justa y resiliente mediante los instrumentos económicos disponibles, estandarizando las prácticas de indicadores sociales, ambientales y de gobernanza corporativa (ESG, en inglés). Los bancos multilaterales, quienes cuentan estándares ambientales y sociales definidos pueden condicionar préstamos a gobiernos y corporaciones a su cumplimiento en inversiones a nivel nacional.

PRIORIDAD 4:

Adoptar estrategias que aumenten la resiliencia sistémica de nuestras sociedades

A) DIVERSIFICAR LAS ECONOMÍAS NACIONALES Y SUBNACIONALES para evitar su vulnerabilidad ante crisis sectoriales. Esto incluye disminuir la dependencia económica de los países con respecto a las industrias extractivas, principalmente, por medio del desarrollo de aquellos bienes y/o servicios frente a los cuales el país tiene una ventaja para producirlo con respecto a otros. Por ejemplo, en su borrador de plan de reactivación, Colombia reconoce a la bioeconomía⁶ como un sector en el cual tiene mejores recursos que otros países y que, por tanto, será priorizado.

¿CÓMO LOGRARLO? Los Ministerios de Finanzas, bancos centrales y poderes legislativos deberán **promover presupuestos nacionales que prioricen los sectores climática y ambientalmente responsables** y que disminuyan los ingresos provenientes de bienes primarios, además de crear indicadores que pongan en el centro de la toma de decisiones la calidad y cantidad de patrimonio natural de los países, por ejemplo, a través de cuentas públicas naturales.

B) SIMPLIFICAR Y ACORTAR LAS CADENAS DE COMERCIALIZACIÓN Y PRODUCCIÓN DE BIENES, principalmente agropecuarios, para garantizar la seguridad alimentaria de los territorios frente a choques como los provocados por el COVID-19, así como para reducir la emisión de GEI. Esto implica que los países deben apuntar a ser autosuficientes y depender del comercio internacional sólo para bienes y servicios necesarios.

¿CÓMO LOGRARLO? Este es un problema que implica el **involucramiento de múltiples sectores**. El Ministerio de Energía, por una parte, puede impulsar proyectos de autogeneración de energía en zonas apartadas. Por otra parte, el Ministerio de Agricultura debe promover redes de consumo local para promover la seguridad alimentaria. Para lo anterior, también se requiere la participación de las agencias de infraestructura y los Ministerios de Telecomunicaciones para aumentar la conectividad y la competitividad de los hogares rurales.

C) “LO QUE NO SE MIDE, NO EXISTE”: **GENERACIÓN DE INDICADORES DE PROGRESO MÁS ALLÁ DEL PIB** como medio de visibilizar el valor del capital natural y la calidad de vida de las personas. Lo anterior ayudaría a valorar el rol de la naturaleza en la economía y la provisión de empleos (Nature 4 Climate, 2020) por medio de su integración en la planificación territorial y de inversión (OCDE, 2020c), además de entregarle una jerarquía a estos pilares de la sostenibilidad en la toma de decisiones financieras.

¿CÓMO LOGRARLO? Las agencias de estadísticas gubernamentales deben de **generar metodologías de medición** que den cuenta de lo anterior. Un ejemplo de ello es el caso de Nueva Zelanda, que está cambiando del enfoque tradicional de aumentar el crecimiento del PIB, a uno centrado en el bienestar social (llamado *Wellbeing Budget*) que considera temas como salud mental, apoyo a comunidades étnicas, la transformación y adaptación de la economía al cambio climático, entre otros (New Zealand Government, 2020).

⁶ El Documento 3934 del Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) define bioeconomía como “un modelo que gestiona eficiente y sosteniblemente la biodiversidad y la biomasa para generar nuevos productos, procesos y servicios de valor agregado, basados en el conocimiento y la innovación”

Latinoamérica Sostenible:
cambiando el rumbo hacia una recuperación justa y resiliente



SOBRE ESTE DOCUMENTO

Este *policy brief* es el primero de una serie de documentos propositivos para promover una recuperación económica justa y resiliente a través de recomendaciones a nivel regional y nacional, desarrolladas por 'Latinoamérica Sostenible: por una recuperación justa y resiliente'

¿QUIÉNES SOMOS?

Latinoamérica Sostenible, es una Alianza de tres organizaciones basadas en Colombia (Transforma), Chile (Espacio Público) y México (Ethos) cuyo objetivo es generar recomendaciones que se adapten a las necesidades de la realidad latinoamericana e impulsen una recuperación justa y resiliente de cara a la crisis generada por el COVID-19.

Referencias:

America's Pledge, 2020. Delivering on America's Pledge. Achieving Climate Progress in 2020. <https://assets.bbhub.io/dotorg/sites/28/2020/09/Delivering-on-Americas-Pledge.pdf>

Banco Interamericano de Desarrollo, 2020a. ¿Cómo impactará la COVID-19 al empleo?: Posibles escenarios para América Latina y el Caribe. <https://publications.iadb.org/es/como-impactara-la-covid-19-al-empleo-posibles-escenarios-para-america-latina-y-el-caribe>

Banco Interamericano de Desarrollo, 2020b. Observatorio Laboral COVID-19. <https://observatoriolaboral-bid.herokuapp.com/empleo/>

Banco Interamericano de Desarrollo, 2020c. Inclusion in Times of COVID-19. <https://publications.iadb.org/publications/english/document/Inclusion-in-Times-of-Covid-19.pdf>

Banco Interamericano de Desarrollo, 2020d. Sustainable and Digital Infrastructure for the Post-COVID-19 Economic Recovery of Latin America and the Caribbean: A Roadmap to More Jobs, Integration and Growth. <https://publications.iadb.org/en/sustainable-and-digital-infrastructure-for-the-post-covid-19-economic-recovery-of-latin-america-and-the-caribbean-a-roadmap-to-more-jobs-integration-and-growth>

Banco Interamericano de Desarrollo, 2020e. Jobs in a Net-Zero Emissions Future in Latin America and the Caribbean. <https://publications.iadb.org/en/jobs-in-a-net-zero-emissions-future-in-latin-america-and-the-caribbean#:~:text=jobs%20in%20a%20Net%2DZero%20Emissions%20Future%20quantifies%20job%20losses,in%20the%20region%20by%202030>

Banco Interamericano de Desarrollo, 2020f. The Oil Market and the Pandemic. An Analysis of the Price Collapse, Effects and Responses in LAC. <https://publications.iadb.org/publications/english/document/The-Oil-Market-and-the-Pandemic-An-Analysis-of-the-Price-Collapse-Effects-and-Responses-in-LAC.pdf>

Banco Interamericano de Desarrollo, 2020g. Políticas contracíclicas y reactivación económica local tras la crisis socioeconómica del coronavirus: claves en empleo, PYMEs y vivienda. <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/politicas-contraciclicas-reactivacion-economica-local-crisis-socioeconomica-coronavirus-covid19-empleo-pymes-vivienda-america-latina-caribe/>

Banco Interamericano de Desarrollo y Organización Internacional del Trabajo, 2020. Jobs in a Net-Zero Emissions Future in Latin America and the Caribbean. <https://publications.iadb.org/en/jobs-in-a-net-zero-emissions-future-in-latin-america-and-the-caribbean>

Banco Mundial, 2020. Global Investment Competitiveness Report 2019/2020: Rebuilding Investor Confidence in Times of Uncertainty. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/33808/9781464815362.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

Banco Mundial, 2020a. Oil Rents (% of GDP). <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PETR.RT.ZS>

Barbier, E. B., & Burgess, J. C. (2020). Sustainability and development after COVID-19. *World Development*, 135, 105082. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7351394>

Carbon Brief, 2020. Coronavirus: Tracking how the world's 'green recovery' plans aim to cut emissions. <https://www.carbonbrief.org/coronavirus-tracking-how-the-worlds-green-recovery-plans-aim-to-cut-emissions>

Climate Watch, 2020. Historical GHG Emissions. https://www.climatewatchdata.org/ghg-emissions?breakBy=sector&chartType=percentage&end_year=2016®ions=LAC&start_year=1990

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2020a. Reconstrucción y transformación con igualdad y sostenibilidad en América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46129-reconstruccion-transformacion-igualdad-sostenibilidad-america-latina-caribe>
Boström, M. (2012). A Missing Pillar? Challenges in theorizing and practicing social sustainability. *Sustainability: Science, Practice & Policy*, Winter 2012, Volume 8, Issue 1.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2020b. Cambio climático y desarrollo en América Latina y el Caribe: una reseña. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3640/1/S2009028_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2020c. Pactos políticos y sociales para la igualdad y el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe en la recuperación pos-COVID-19. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46102/4/S2000673_es.pdf

EIA, 2020. Global Energy Review 2020. <https://www.iea.org/reports/global-energy-review-2020>

FAO, 2020a. Addressing inequality in times of COVID-19. <http://www.fao.org/documents/card/en/c/ca8843en/>

FAO, 2020b. Rural youth and the COVID-19 pandemic. <http://www.fao.org/3/ca9531en/CA9531EN.pdf>

FAO, 2020c. COVID-19 and indigenous peoples. <http://www.fao.org/3/ca9106en/CA9106EN.pdf>

FAO, 2014. Atlas de Suelos de América Latina y el Caribe.

FMI, 2020. World Economic Outlook, October 2020: A Long and Difficult Ascent. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/09/30/world-economic-outlook-october-2020>

Germanwatch, 2020. Índice de Riesgo Climático Global. <https://germanwatch.org/es/17307>

Global Green Growth Institute, 2020. Achieving Green Growth and Climate Action Post-COVID-19. GGGI Technical Report N°13. <https://gggi.org/report/achieving-green-growth-and-climate-action-post-covid-19/>

Harvard Growth Lab. The Atlas of Economic Complexity. <https://atlas.cid.harvard.edu/rankings>

Latinoamérica Sostenible: cambiando el rumbo hacia una recuperación justa y resiliente

Hepburn, C., O'Callaghan, B., Stern, N., Stiglitz, J., Zenghelis, D., 2020. Will COVID-19 fiscal recovery packages accelerate or retard progress on climate change? University of Oxford. <https://www.smithschool.ox.ac.uk/publications/wpapers/workingpaper20-02.pdf>

IPSOS, 2020. Two thirds of citizens around the world agree climate change is as serious a crisis as Coronavirus. Página web de IPSOS: <https://www.ipsos.com/en/two-thirds-citizens-around-world-agree-climate-change-serious-crisis-coronavirus>

Macro trends, 2020. Crude Oil Prices - 70 Year Historical Chart <https://www.macrotrends.net/1369/crude-oil-price-history-chart>

Naciones Unidas, 2020a. Financing for Development in the Era of COVID-19 and Beyond. Menu of options for the Considerations of Ministers of Finance. https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/financing_for_development_covid19_part_i_hosg.pdf

Naciones Unidas, 2020b. Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Latin America and the Caribbean. https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_policy_brief_covid_lac.pdf

Nature 4 Climate, 2020. Nature-Positive Recovery for People, Economy & Climate. http://4fqbik2blqkb1nrebde8yxqj-wpengine.netdna-ssl.com/wp-content/uploads/2020/07/Nature-positive-recovery_For-people-economy-and-climate_July-2020_Final.pdf

New Zealand Government. 2020. The Wellbeing Budget 2020. Rebuilding Together. <https://www.treasury.govt.nz/sites/default/files/2020-05/b20-wellbeing-budget.pdf>

Ocampo, J. A., 2017. El desarrollo liderado por los productos básicos en América Latina. International Development Policy, Revue internationale de politique de développement.

OCDE, 2020a. A systemic resilience approach to dealing with Covid-19 and future shocks. <http://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/a-systemic-resilience-approach-to-dealing-with-covid-19-and-future-shocks-36a5bdfb/>

OCDE, 2020b. Building back better: A sustainable, resilient recovery after COVID-19. <https://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/building-back-better-a-sustainable-resilient-recovery-after-covid-19-52b869f5/>

OCDE, 2020c. Salud ambiental y resiliencia ante las pandemias. <http://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/salud-ambiental-y-resiliencia-ante-las-pandemias-3788e625/>

OCDE, 2020d. From containment to recovery: Environmental responses to the COVID-19 pandemic. https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=126_126460-1tg1r2aowf&title=From-containment-to-recovery_Environmental-responses-to-the-COVID-19-pandemic

OEC, 2020a Latest trade data of Crude Petroleum <https://oec.world/en/profile/hs92/52709>

OEC, 2020b Latest trade data of Refined Petroleum <https://oec.world/en/profile/bilateral-product/52710/reporter/arg>

OIT, 2015. Guidelines for a just transition towards environmentally sustainable economies and societies for all. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/documents/publication/wcms_432859.pdf

ONU-Medio Ambiente, 2020a. Building Back Better: the Role of Green Fiscal Policies. <https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/32923/BBB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

ONU-Medio Ambiente, 2020b. How to articulate integrated responses to the health, economic and climate crises in Latin America and the Caribbean. https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/32673/COVID19_CLIMATE_EN.pdf?sequence=1&isAllowed=y

ONU-Medio Ambiente, 2020c. Opportunities to respond and build back better while leaving no one behind in Latin America and the Caribbean. <https://reliefweb.int/report/world/opportunities-respond-and-build-back-better-while-leaving-no-one-behind-latin-america>

Ritchie, H., & Roser, M. (2017). Fossil fuels. Our World in Data. <https://ourworldindata.org/fossil-fuels>

The Coalition of Finance Ministers for Climate Action, 2020. Better recovery, better world: resetting climate action in the aftermath of the COVID-19 pandemic. <https://www.financeministersforclimate.org/sites/cape/files/inline-files/Better%20Recovery%2C%20Better%20World%20FINAL.pdf>

UCL (London's Global University) Institute for Innovation and Public Purpose, 2020. A Green economic renewal after the COVID-19 crisis. https://www.ucl.ac.uk/bartlett/public-purpose/sites/public-purpose/files/04_-_a_green_economic_renewal_after_the_covid-19_crisis_1.pdf

Unión Europea, 2020. Un pacto Verde Europeo. Página de la Unión Europea: https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/european-green-deal_es

SELA, 2020 COVID-19: Resumen de las principales medidas, acciones y políticas implementadas por los Estados miembros del SELA 15/10/2020 Vigésima primera edición. <http://www.sela.org/media/3219723/covid-19-resumen-de-las-principales-medidas-estados-miembros-sela.pdf>

Vergara, W., Rios, A. R., Paliza, L. M. G., Gutman, P., Isbell, P., Suding, P. H., & Samaniego, J. (2013). The climate and development challenge for Latin America and the Caribbean: options for climate-resilient, low-carbon development. Inter-American Development Bank. <https://publications.iadb.org/publications/english/document/The-Climate-and-Development-Challenge-for-Latin-America-and-the-Caribbean-Options-for-Climate-Resilient-Low-Carbon-Development.pdf>

World Economic Forum, 2020. Nature Risk Rising: Why the Crisis Engulfing Nature Matters for Business and the Economy. http://www3.weforum.org/docs/WEF_New_Nature_Economy_Report_2020.pdf

World Wildlife Fund, 2020. Por una recuperación verde y justa. Propuestas de WWF para una reconstrucción económica para las personas y la naturaleza. <https://wwf.es/wwfassets.panda.org/downloads/recuperacioneconomicaostenible.pdf?54620/Por-una-recuperacion-economica-verde-y-justa>

WEF, 2019. The Global Competitiveness Report.



www.latinoamericasostenible.org

Una alianza de:

